



Dib. TONO.—Paris.

ELLA.—¿Qué, ha habido ya novedad?

EL.—Ninguna.

ELLA.—Pues me habían dicho que tenías un niño.

EL.—Sí, pero tener un niño no creo que sea una novedad.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

LINIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestré.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestré.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

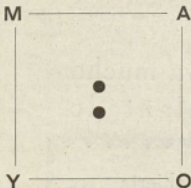
9.—Lo que quiero ser.

M T LAPO

10.—Muy claro.

J O O

11.—Salchichón y otras porquerías



12.—Para una juerga.

LETRA Y MÚSICA DE PAMPLONA

13.—Un "bichito".

1000 1000
TELA NADA



SOMBREROS
BRAVE
C · MONTERA · 6

LOS

famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

infalibles para la destrucción de toda clase

: :: de insectos :: :

14.—Refrán treslístico.



15.—En el comedor.

5000

16.—De buena amistad.

AFECTO — 0

17.—Una ópera.



CREMA
Polar

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de Junio.



Lleva mucho
adelantado

quien, al saludar, sonríe abierta
y espontáneamente. Para tener
la sonrisa franca y persuasiva,
limpiese los dientes a diario con

PASTA DENS

Su dentadura tendrá los atractivos de una blancura y un brillo insuperables, y su rostro reflejará bienestar y satisfacción.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

**DESCONFÍE
USTED**

de quien le ofrece los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En toda España, incluso las Islas Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador



CUESTIONES DE POCO PESO

UN PROBLEMA A RESOLVER



o he pensado infinitas veces y no he conseguido explicármelo: ¿Por qué las escaleras de los evacuatorios de la Puerta del Sol están muchísimo más desgastadas en la

parte por donde se baja que del lado por donde se sube?

Tengo la seguridad absoluta de que cuantas personas se ven en la precisión de bajar a los evacuatorios, suben de nuevo, sin que sepa de una sola que haya tenido la humorada de instalar allí su domicilio, aun a pesar de la escasez y de la carestía de las casas. Y siendo así, siendo matemáticamente igual el número de personas que han bajado que el número de personas que han subido ¿cómo los escalones están más desgastados por un lado que por otro?

Si los evacuatorios tuviesen comunicación con otros lugares subterráneos yo pensaría que muchas de las personas que descienden a aquéllos, se dirigen después a éstos, sin salir a la superficie, que toman sosegadamente el metro para ir a sus casas o se dedican a recorrer los pavosoros túneles del alcantarillado. Pero los evacuatorios están aislados, herméticamente aislados de toda relación, sin que ni el más pequeño resquicio o la más insignificante trampa permita abandonarlos subrepticamente... ¿Cómo se explica, pues, tan singular fenómeno? ¿Será que el peso humano disminuye a medida que se desciende a un evacuatorio? ¿Será que la prisa con que se suele descender impulse más el pie que el reposo y la calma con que se suele subir?

Insútil es que busque la solución del problema y me pongo en el lugar de que lo

mismo ocurriera en todas las cosas de la vida; por ejemplo, que nuestra ropa estuviese más nueva después de un año de uso que antes de ser estrenada, que el calendario tuviera más hojas el día 31 de diciembre que el 1.º de enero, que nuestro pitillo fuera más largo al tiempo de tirar la colilla que antes de ser encendido, que al salir de la tienda después de hecha la compra nos encontrásemos con más dinero que antes de entrar y que el llegar a los sesenta años tuviéramos menos canas que de recién nacidos... ¿No sería absurdo e incongruente todo

esto? Pues incongruente y absurdo es también lo otro. Y de ahí no me apea nadie.

Figúrense ustedes lo terrible que sería si un brazo se gastase más que otro brazo, un pie más que otro pie, una oreja más que otra oreja, un ojo más que otro ojo, una ventana de la nariz más que la otra... La humanidad se deformaría horrendamente y todo el uniforme y armónico paralelismo de las dualidades desaparecería al perder el equilibrio simétrico. (Creo que me explico en perfecta claridad).

Pues bien, lo mismo que un hombre que tenga un brazo más corto que el otro; una pierna más reducida que la otra o un ojo más pequeño que el otro, será siempre un hombre incompleto, así los evacuatorios de la Puerta del Sol serán defectuosos mientras tengan las escaleras más gastadas de un lado que de otro. Con la diferencia de que mientras uno de ellos tenga un brazo, una pierna o un ojo más reducido que el otro no ofrece peligro alguno para los madrileños, los evacuatorios de la Puerta del Sol constituyen en sus escalones desgastados, un peligro muy grave. Porque bajar por ellos y no resbalar y romperse la crisma es más difícil que pasar actualmente por la calle del Arenal o por la plaza de Santo Domingo o que llenar en cualquier época el teatro de la Princesa. Y ya que el problema de ese desgaste no es fácil de esclarecer, vea mi ilustre amigo el alcalde de Madrid si es posible conjurar el peligro que el desgaste ofrece para los miles de ciudadanos que diariamente se ven en la triste necesidad de bajar a los evacuatorios de la Puerta del Sol.



Dib. SILENO.—Madrid.

MARCIANO ZURITA

LO QUE SE VA Y LO QUE VIENE

Sepan cristianos y moros,
aunque les parezca mal,
que hoy la fiesta de los toros
ya no es fiesta nacional;
que es una fiesta lo mismo
que las demás, pues se ve

como su nacionalismo
marcha de «mentou tombé»;
que si no es al trote, al paso,
en la Península toda
ya camina hacia su ocaso
porque ya pasó de moda.

Tuvo sus días gloriosos,
fue una fiesta sin igual,
y en sus días venturosos
alcanzó fama mundial.

y en la Coria y en la aldea
no hubo ni un solemne día
sin corrida o sin capea
que así el rito lo exigía.

Y por cada lidiador
que hallaba muerte en la arena,
no tan sólo un sucesor,
le salía una docena

que iba a buscar los laureles
con un porvenir incierto
en todos los redondeles
que había dejado el muerto.

Pero hoy la bestia feroz,
a juzgar por lo que veo,
les causa un pánico atroz
a los ases del toro.

y ante los cuernos de un toro,
que suelen tocar a muerto,
se retiran por el foro
con el rifón bien cubierto.

Pasa el torero a la historia
como es indudable y fijo,
dejando de su memoria
las «largas» de Lagartijo,
las faenas de Frascuelo
como hoy ninguna se ve,
aquel que llegaba al pelo
cuando entraba a volapié.

Y hoy nadie lleva a empuñar
los domésticos tesoros
tan sólo por renovar
el abono de los toros.

Muerta contra su deseo
la afección laurina yace...
¡Adiós, fiesta del toro!
¡Adiós, requiescat in pace!

A la fiesta nacional
que hoy yace en el ataud
y a la que culto ideal
le rendí en mi juventud,

por misterioso resorte,
cuyo buen gusto proclamo
surgió el moderno deporte
que consiguió hacerse el amo.

E igual el mozo que el viejo,
sin poner a su ardor coto,
suelen jugarse el pellejo
en una carrera en moto,
o en una veloz carrera,
si la cosa viene mal,
se hacen polvo, ¡cual si fuera
la cosa más natural!

Hoy ya no juegan el toro
los chicos, pues les parece
que esto es faltar al decoro
que el torero se merece.

En cambio, en la lucha libre
se dan los rapaces traza
para que pujante vibre
todo el vigor de la raza.

Y dicho lo cual me resta
únicamente añadir
que la patada es la fiesta
nacional del porvenir.

MANUEL SORIANO.



Dib. Gobi—Madrid.

—¿Y cree usted que yo podría volar?

—¡Hombre, eso depende de la cantidad de dinamita!

EL AUTOMÓVIL, MAMÁ

Inauguración de una nueva línea. Los vecinos de cierto populoso barrio miraban con envidia a otros, igualmente madrileños, que gozaban de las ventajas de ser servidos en sus comunicaciones con el centro, por una línea de autobuses.

—Con lo que me adelantaría de tiempo, para ir a la oficina, decía uno.

—Chica, el pisto que nos daríamos, si al salir del obrador tomásemos un auto de esos, afirmaba una modistilla.

Así sucesivamente, porque el establecimiento de una línea de autobuses por aquellos lugares era, por lo visto, tan deseada como la benéfica lluvia para los campos y para los vendedores de paraguas. Santa Rita, abogada de los imposibles y el santo, patrón de los automóviles, que no recuerdo en este momento quién es, debieron oír las lamentaciones y deseos de aquellos vecinos deseados de una línea de autobuses, porque, oh, milagro, cuando ya menos lo esperaban se vieron satisfechos. Un autobús penetró por las calles estrechas e incómodas del barrio, razones alegadas para no haber puesto el servicio y todos los vecinos pudieron contemplarlo. Veran ustedes como fué.

Manolo, el chofer, era un muchacho más castizo que una rueda de churros en un día de verbena y le había tomado cierta tirria al trabajo, cosa, en medio de todo muy lógica y natural pues el trabajo es antipático y poco nutritivo, pero tuvo la desgracia de ver a la Encarna, la pantalonera y allí dobló un hombre, según la acertada frase Diocleciana. Es decir, que Manolo, que aun no era chofer sino un «asabailando a izquierdas y una eminencia en el juego noble y esportivo del mus, se vió impelido —y aya frascológica fina— a pensar en el trabajo para complacer a la Encarna, a la que había hecho las proposiciones amorosas propias de estos casos.

—¿Porque usted que es, mayormente...?

—Un ciudadano al que se le ha llenado la pupila con su imagen de usted.

—¿Ha dicho pupila? Y por qué no la manda a un coleo para que se quite de ver cosas feas? Por que yo lo soy un rato largo.

—¿Usted es un concurso de belleza y la invitación a que yo me suicide a mí mismo sí no me quiere.

Total, que le quiso, que le quiso poner por buen camino antes de indicarle el de la Vicaría y le obligó a trabajar como en este picaro mundo viene haciéndose desde su creación y aun desde dos meses antes. Manolo no tenía afición a coger un martillo, ni ninguno



Dib. Bilbao.—Madrid.

EL NUEVO TIMO BIEN

—¡Muy bonito! Tu perro me ha dado un mordisco.

—¡Es que, chica, estás jamón!

de esos instrumentos propios de cualquier oficio y como senador no podía ser, porque ahora no los hay ni cobran dietas, pues tuvo que optar por un oficio que no fuese del todo incómodo. Porque es lo que él decía, refiriéndose al trabajo. —Ya que me lleve el diablo, que me lleve en auto. Se hizo chofer y la Encarna, después de felicitarle efusivamente, como si hubiera ganado la flor natural... de Madrid en unos juegos completamente florales, le

hizo fiel y contrastada promesa de unirse a él en cuanto reunieran cuatro limpios cuartos, que no siempre han de ser «cochinos dineros».

Más colado que el café de un tupi, estaba Manolo cuando le dieron su plaza de conductor de un autobús, línea «Sevilla-Ventosa» con lo cual tenía la satisfacción de demostrar a la Encarna que él sabía trabajar y la también no menos satisfacción de corresponder al afectuoso saludo de la estatua del ge-

neral Espartero unas treinta y dos veces al día.

Manolo iba y venía con su coche por la calle de Alcalá mientras la Encarna le daba a la aguja, en espera ambos de tiempos en que pudieran realizar sus sueños de matrimonio y... ande usted por el mundo a ver qué pasa.

Una tarde, la de la inauguración inesperada de la nueva línea se hallaba Manolo en lo alto de su asiento en la calle Sevilla frente a la de la Cruz cuando sus ojos vieron a la chulapa que le había sorbido el sexo y hasta le había quitado de la noble profesión de vago. La Encarna que a esas horas debía estar en la sastrería donde prestaba sus servicios iba campante y satisfecha a enfocar la calle de la Cruz.

—Mi madre, gritó el chofer. ¿Adónde va esa? ¿me engaña? Pues a mi con

gruere no me la da ni la pantalonera del propio Jorge V de Inglaterra.

Un golpe a una manilla, un tirón al freno y una patada a la puesta en marcha hicieron arrancar el autobús, solo que con gran asombro de los viajeros el vehículo no echó a andar por el itinerario de siempre sino calle de la Cruz arriba, para torcer luego y seguir hacia los barrios bajos. Manolo iba siguiendo a la Encarna y con él la seguía el coche y todos sus ocupantes.

Alguno quiso protestar, pero Manolo volviendo la cara hacia el interior del auto lanzó una mirada tal, que el que más y el que menos se calló diciendo. —Si le argumento a ese chofer que por aquí no se va a las Ventas, me juego la vida.

Mientras tanto la Encarna seguía impávida su camino y Manolo detrás, metiéndose por calles inverosímiles

para el recorrido del autobús. La presencia de éste fue la que causó la gran emoción sentida en todo el barrio.

La Encarna desapareció por un portal, Manolo tuvo que regresar a la Puerta del Sol y el director de la Compañía de autobuses fué muy felicitado por la excelente idea que ha tenido.

Por la noche la Encarna ha explicado a Manolo qué iba a hacer por aquellos barrios y después ha recibido una comunicación de la Compañía de autobuses en la que le ofrecen tres caminos; o se está quieta en el taller o se pasea por donde ya hay establecida una línea o despiden a Manolo. Ella verá.

En el barrio reina descontento porque no han vuelto a ver un autobús por allí y dicen que el servicio está desatendido.

A. R. BONNAT



Dib. BESOSTAN. — Pa I.

—Ya lo ves por tí misma; mira el aspecto tan ridículo que tenéis las mujeres con vuestras modas...



-Nunca he ballado con Pepín Pendejo.

-Pues como llegues a bailar con él una vez ya no podrás bailar con nadie más en toda la noche.

-¿Tantos pisotones pega?

Dib. Ramirez.—Madrid.

INVENTOS FRESCOS

¡NI UNA CANA MÁS!

Conseguirás que desaparezcan vuestras canas, sometiendo al sencillísimo tratamiento del doctor López Calvo. Es infalible.

D. Agapito Cabecilla y Alias, ex senador, ex consejero y ex joven forzoso por sus cincuenta y nueve años, leyó lo anterior y púsose un sí no es contento. El escaso pelo que le quedaba volvíase más y más blanco, privándole así de poder conservar su «posse» de señor bien conservado y frustrándole, ¡ay!, los beneficios de más de tres y cuatro cuartos de hora de debilidad femenina. Llevaba ensayados todos o casi todos los específicos, que para teñir el pelo, y a veces para tomarlo, han inventado las ratas de Laboratorio y unas no producían efecto alguno leer el anuncio y proponerse súbito sumiso de aquel tal López Calvo, fué, en su imaginación, cosa instantánea.

La clínica del ya por nosotros acreditadísimo doctor, estaba encantada con tal modernismo que por sitio alguno veíanse aparatos, vitrinas, potingues, algodones, nada, en fin, del menaje que hace desaparecer la mayoría de los dolores por autosugestión y

que nos permite igualmente distinguir dichas salas de un *cabaret* o de un bar más o menos americano, ya que en estos se mata el tiempo y en aquellas la vida: aquí el departamento no denotaba relación alguna con el objeto que se perseguía y en cuya busca y captura llegó a él nuestro buen D. Ruperto, plena la alma y desbordado el espíritu del más halagador optimismo.

—El tratamiento es sencillísimo, nada de dolor, nada de mareos...

—¿Nada?

—De nada. Fuera potingues, lociones, pomadas, que no hacen sino manchar y ensuciar; yo hago desaparecer las canas simplemente, con ese sillón que ve ahí.

—Es cómodo.

—Americano, de muelles estupendos.

—Diga, ¿el tratamiento, es cómodo?

—Cuestión de unas cuantas sesiones cada ocho días, masaje eléctrico progresivo, inhalaciones, vahos, todo ello sin molestía alguna: en dos meses no tiene usted ni una cana.

¿Quién se resistiría a tan halagüeño éxito? Nadie, a no ser que tuviese el pelo *riffléo* se hubiera resistido y mucho menos D. Ruperto, para quien la altura del suyo era tenaz de las más reñidas oposiciones amorosas.

La primera sesión fué más ligera que

una azarosa del fenecido Senado; el doctor Calvo, habilísimo operador, hizo funcionar un férreo casco forrado de cuero sobre la cabeza de D. Ruperto; éste sintió un cosquilleo halagador, tal cual frioncio de pelo, y salió de la clínica con el semblante plácido, denotando una gran satisfacción. A los ocho días se repitieron las cosquillitas, los frioncios, y nada más ocurrió de particular.

—Como usted ve, el método es más progresivo que un protectorado; yo notaría más frioncios que el primer día, ¿verdad?

—Efectivamente, pero no duele.

—¡Claro que no!, ya se lo aseguro: sin dolor ni molestias, se verá libre de sus canas.

La quinta sesión fué algo más alarmante: acentuáronse los frioncios.

—¿Esos frioncios de pelo no serán peligrosos?

—En modo alguno, ¿es el bulbo que se va preparando y le duelen?

—Dolor, no, más bien alarma.

—Deséche sus temores, que sin dolor ni molestias, usted se verá libre de sus canas.

Y así pasaron dos meses, en los cuales la duda no cesó de atormentar a D. Ruperto; el color de sus cabellos seguía impertinentemente blanco; cierto que el método del doctor Calvo era sencillísimo, sin dolor ni molestias, pero, ¡vamos, que en dos meses no se notase síntoma descolorante alguno, era para alarmar al más frigorífico bombero!

Hasta que un día, ¡oh, el día de la sublime decepción!, al sentarse en el sillón, el doctor le dijo:

—¿Hay un poquito de ánimo, eh?, vamos a hacer la operación decisiva; hay en ella un momento algo doloroso, pero es instantáneo como una chispa, nada—y el semblante del doctor, al decirlo, estaba mucho más animado que el de Bergamín, y aun más si cabe, que un cine cuando dan luz.

Encasquétóle el cráneo, empezaron los cosquillitas, los frioncios, y, de pronto, ¡zas!, D. Ruperto sintió un dolor agudísimo, algo así como si su cabeza hubiese estado llena de callos y se los hubieran pisado todos a un tiempo; un dolor terrible, si bien instantáneo, que le dejó anonadado, aturdimiento; creyó ver que el casco ascendía; pudo apreciar que el doctor frotaba su cabeza con un paño húmedo; cuando le fué posible verse, el espejo devolvióle la imagen de su cráneo convertido en una perfecta bola de billar. El poco pelo que tuviese se veía adherido al fatídico casco.

La indignación del pobre pelado se ahogó en flor ante la risa nerviosa y estridente del doctor, que en el paroxismo de su decapiladora locura le decía:

—¿Lo ve usted? Maravilloso. ¡Ni una cana!

José SEVER



Dib.

ROMERO ESCACINA.

Madrid.

Entre amigos.

—Te acompaño en el sentimiento; no pude ir al entierro de tu mujer...

—¡No importa! Otro día será!

E L E X P L O R A D O R

Cuando escribo esto, nada se sabe aún de Amundsen, el testarudo que quiere llegar al Polo Norte.

¿Cómo debe sentir el hormiguero de todas las miradas del mundo que convergen en él, hacia el Polo, igual que los meridianos con que Dios cuadró la tierra para copiar de ella los otros planetas!

Es terrible que Amundsen pueda perecer entre los hielos. Apenas quedan ya exploradores acreditados. Muerto Shackleton y descubierta Scott en su superchería, apenas quedan exploradores oficiales de esos que se empeñan en descubrir el Polo Norte, igual que un chico de doce años que acaba de leer a Julio Verne.

El Polo, los dos Polos, están ya descubiertos, están indicados en los mapas, en las esferas y en las marañas.

No todas las naciones producen un explorador con frecuencia. Bien es verdad que no todas las naciones pueden sostenerlo dignamente.

Supongamos al explorador en el comienzo de su carrera, de esta carrera sin aprendizaje serio. Tiene decidido ir al Polo Norte, y por nada del mundo se le hará desistir de este viaje tan frío. Empleará sus ahorros en comprar un barco y reclutar gente. Hay gente para todo. También comprará perros. Experiencias anteriores han demostrado que querer ir al Polo sin perros es como pretender ir a los toros sin billete. Además, hay que comprar muchos, pues casi todos acaban por morir.

Provisto ya de todo lo necesario, sale un buen día con decidido rumbo.

Supongámoste ya de vuelta. Ha sufrido fiebres y escorbuto. Trae helados un ojo, la nariz y tres dedos de la mano derecha que sacó para rascarse. De los irenta que le acompañaron vuelven siete. Dos de ellos, con una pierna menos cada uno. De los ciento cincuenta perros no vuelve ni uno solo. Los últimos se los acabaron de comer el mis-

mo día que se pusieron a media zafón de velas de sebo y de petróleo refinado. Han tenido que volar el barco, porque había encallado en los hielos del Septentrión. No ha llegado al Polo; pero como le ha andado muy cerca, viene a ser lo mismo. El país le recibe con grandes muestras de júbilo. Se hace aquellos días un mayor consumo de bombones «Nanouck», y todo el mundo está contento.

Pero pasa el tiempo, y el hombre que ha luchado contra los hielos polares no se puede conformar a una vida tranquila. Comienza a dar vueltas en su cerebro a un nuevo proyecto.

Los periódicos comentan lo que se habla sobre este anuncio, y dicen en sus titulares: «¿Qué prepara nuestro gran explorador?»

Al cabo de algún tiempo, el explorador se manifiesta inclinado a ir al Polo Sur. Ningún explorador que ha visitado el Polo Norte deja de cumplimentar al Polo Sur.

La Prensa se ocupa del asunto, y lanza la idea de que el Gobierno debe subvenir a los gastos de esta nueva expedición, para honra y gloria de la patria. Bien sabido es que el explorador agotó sus recursos en su anterior viaje. No, la Nación no debe abandonar a su heroico y abnegado hijo.

Efectivamente, el Gobierno accede, y el explorador zarpa nuevamente.

A los siete meses, el explorador está de vuelta. Ha dejado allá, entre los hielos, a diez y ocho de sus acompañantes, la embarcación y ciento sesenta perros. No ha llegado al Polo Sur, pero no ha sido por su culpa. Trae diversos miembros helados.

Durante algún tiempo, el explorador parece descansar. Se ha casado. Los periódicos publican sus fotografías en la intimidad, pero luego...

«¿Qué prepara nuestro explorador?» Va a ir nuevamente al Polo Norte. Reina el mayor entusiasmo. El Gobierno pagará los gastos.

Se realiza la expedición. Con grandes trabajos se ha llegado más cerca del Polo Norte que la otra vez. Las víctimas de este heroico esfuerzo son mayores que las de otras veces.

El Gobierno comienza a notar cierto *edéfir*. Una comisión parlamentaria visita al explorador en cuanto corre el rumor de que prepara un nuevo viaje. Esta comisión se permite aconsejarle que descubra alguna de las provincias del interior, a las cuales se puede ir cómodamente en ferrocarril. También le ofrecen una exploración en los sótanos del Ministerio de Hacienda, a los que nadie ha osado bajar en muchos años.

Pero el explorador ama al hielo más que a sus dos hijos.

Es necesario que vaya al Polo. Una voz interior se lo dice, un anhelo interior se lo dicta.

En vano el ministro de Hacienda se resiste pretextando no se sabe qué presupuestos agotados. El honor nacional exige que el explorador vaya al Polo.

Dimite el ministro intransigente y, a rate de un empréstito, el explorador embarca por sexta vez.

A los cinco meses se le ve llegar con otros dos, de los cuarenta que salieron. Vienen navegando sobre un *kayaks*. Entre los tres traen cuatro piernas y cinco brazos. Han estado a punto de llegar al mismo Polo Sur.

Así, hasta que en una expedición el explorador muere. El traidor escorbuto le accechaba desde hacía algún tiempo.

El país está de duelo. Películas, folletos, dramas explican los detalles de esta expedición trágica. Muchas fotografías de la viude y de los tres hijos del explorador. El país ha perdido una de sus glorias.

El Parlamento lo hace constar así. Pocos días después los presupuestos comienzan a nivelarse y la moneda nacional comienza a subir descaradamente.

José LÓPEZ RUBIO



—Dicen que ha muerto de un ataque epiléptico...
—¡Pues yo tenía entendido que murió de un ataque a la bayoneta!

Dib. GALINDO, Madrid.

SABLAZO FLORIDO

Amigo don Nicanor:
Por ser usted el ahorrador
más grande que he conocido,
merece usted un recorrido
superior;
porque se pueden sentir
los que de usted guita esperan.
El lunes le vi temblar
temiendo que le pudieran
sablear

las mil niñas de buen porte
que, con vistosos detalles,
andaban de Sur a Norte
postulando por las calles
de la corte.

Salió usted unos instantes,
y tras ir dando bastantes
rodeos, vueltas y huidas
para no halar postulant
conocidas,

las pudo halar (según
le han referido a Semprún)
con más de un chusco detalle;
pero, al cruzar una calle,
¡cataplum!
cuando usted se imaginaba
que ni una moza quedaba
que le atacase al bolsillo,
(pues ya el Sol no molestaba
con su brillo),

la niña de su casero
le pidió a usted con salero
un duro, y, sin vacilar,
se lo tuvo usted que dar
¡¡todo entero!!

Y aunque usted es de los que alaban
la sal de esas juvenzuelas,
al soltar las cinco *pelas*,
¡se creyó que le arrancaban
cuerdo muelas!

El golpe fué superior.
Mas ¿cree usted, don Nicanor,
que siento el percance? ¡Quial!
¡Bien empleado le está!

¡Sí, señor!
Por mi parte, a dos chiquillas
que me hubieron de acosar,
la flor les quisé pagar,
ofreciéndoles un par
de quintillas.

Pero dijeron las dos:
—¡Eso no cura la toa!
¡Venga dinero «chicón»!
Y con ellas quedé bien
como hay Dios.

.....
Fueron los ciegos piadosos
y echó esta fiesta raices.
Mas ya que hay tantos rumbosos
para los tuberculosos
infelices,

piden también, entre mimos,
esos ángeles simpáticos
a quienes el lunes vimos,
para los que *presumimos*
de reumáticos!...

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

Noticias de provincias y del extranjero.

MUERTE DE UN FILÁNTRÓPO. *Barcelona, 14.*—Ayer falleció de una manera estúpida el conocido filántropo Joaquín Cuscurella, y decimos que falleció de una manera estúpida porque hace diez meses que el pobre señor estaba imbécil perdido de resultados de una parálisis general adquirida por no hacer nada en los cuarenta años últimos. Era muy querido en esta localidad por su extremado amor a los pobres, a quienes favoreció lo que pudo, sobre todo a un mendigo conocidísimo en Barcelona por su espantosa fealdad y al cual, llevado por sus aficiones a la fotografía, le hizo un retrato, sacándole casi agraciado; y si esto no es favorecer a un mendigo, que venga Dios y me haga la merced de verlo.

Aparte de esto, sus frecuentes limosnas enjugaron muchas lágrimas. Riquísimo y espléndido, daba sesenta y cinco céntimos a todo pobre que se le acercaba (cantidad con la que él tenía demostrado que podía nutrirse un hombre por treinta horas), y aunque este acto filantrópico le valió entre los mendigos profesionales el sobrenombre de *todo a sesenta y cinco*, no por eso dejaban de tenderle su mano y hasta de preguntarle por la familia.

Su muerte ha sido muy sentida, sobre todo por él, que al ver que se moría empezó a llorar desconsoladamente; única vez que en lugar de dar una perra grande, la ha cogido él.

Le acompañamos en el sentimiento.
MUERTE DE UN TENOR. *Milán, 14.*—Y va de muertes, señores, y ustedes perdonen la flambrea.

Ha fallecido el reputado cantante Guido Mendicuffi, en su suntuoso domicilio de la plaza de San Marcos, a consecuencia del disgusto que le produjo un gallo lanzado en la Scala cantando *Tosca*, por cuya razón el amargado Guido ha tenido la desgracia de morir en la plaza y de que le mate el gallo, como un benjamín infortunado y algo berrendo.

Los milaneses piensan rogar al Municipio que, en vista de eso, se pongan en los edificios públicos las banderas a media asta, hasta que se celebre el entierro, y que en donde no se disponga de banderas, que por lo menos se pongan banderillas.

Fiesta melancólica. *Poitiers, 14.*—Con motivo de solemnizarse el tercer centenario de San Crisóstomo de Chambery, han doblado las campanas de tres parroquias, y a eso queremos decir que donde había tres campanas han puesto seis, y donde había seis han puesto doce... Esto es lo que se llama doblar.

Al mismo tiempo se ha celebrado una velada antiprottestante (o protestante de los protestantes) para enlucir el recuerdo de la lucha que mantuvo Crisóstomo en contra de los principios de Calvino, a quien negó el derecho de usar capelo, cosa que nos parece una sabia reflexión del santo, pues un hombre con capelo no podía ser Calvino jamás.

Se pronunciaron varios discursos en francés y uno en latín, que por cierto la mitad de los oyentes opinaron que era latín y la otra mitad que era latín.

No hubo desgracias personales.

COLOCACIÓN DE UNA PRIMEBA PIEDRA. *Badajoz, 14.*—Ayer, cuando leía una oda en un Ateneo literario de esta población, y en el momento de empezar el cuarto canto, el poeta Lisardo Falque recibió en la cabeza una piedra monstruosa y, aunque parezca imposible, mucho más grande que el canto. Fué conducido a la Casa de Socorro (la piedra no hubo mozo de curpa capaz de conducirla) y allí declaró que, pensar de ser reincidente en odas, era la primera vez que le pasaba eso. Por tanto, y como decimos en el epígrafe, se trataba de la colocación de la primera piedra en la cabeza del vate.

Lo malo es que, una vez empezado el melón (el melón es el poeta), vendrán inmediatamente la segunda, la tercera, la cuarta y las sucesivas piedras.

Tendremos al lector al tanto de lo que suceda, advirtiéndole que el poeta está decidido a luchar contra toda la región. Y aunque la región es Extremadura, la cabeza del bardo es extremadamente dura y no sabemos quién se cansará antes.

EL CENTENARIO DE SAGASTA. *Torre-cilla de Cameros, 14.*—Una neurótica comisión de vecinos de este pueblo ha dirigido un mensaje a la Prensa madrileña protestando de que se quiera celebrar el centenario de Sagasta antes de tiempo y que en cambio no se celebre el centenario de Loreto Prado, Chelito, Raquel Meller y las niñas desaparecidas, que ya han caducado los cuatro hace lo menos seis años.

Añaden que, en vista de eso, en este pueblo ya no se hace caso del refrán de que «No hay bien ni mal que cien años dure». Quedará en suspenso, como consecuencia de la duración de las personalidades aludidas, que todavía colea y que nosotros lo veamos. Que no lo veremos.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO

BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS

En la Comedia.

«*Qué hombre tan simpático!*», estrenado en el teatro de la Comedia con gran regocijo de los espectadores y confeccionado por los señores Arieches, Paso, Estremera, etc., etc., vie-

los riñones y la que siente por su hermana. una solterona que llama Blanca y que es una Blanca doble por lo gorda. Una señorita que vive de exhibir perros amaestrados en los circos, que quiere al sobrino y quiere sacarle los cuartos al tío, pues, con lo cara que

nón viene dando tiros: «Corre, Arroyo, que te van a dejar seco.» Un personaje que, a consecuencia de estas refriegas, está a punto de ser «hecho harina», pero por fin se queda «salvado». Y por último, una declaración del fresco a la jamona doña Blanca de los millones, pues aunque ella, por coqueteco, asegura que está ya en el atardecer de su existencia, el fresco opina que está en las cuatro y media, y se le declara, pensando en los millones y en que la vida sin Blanca es imposible.

Nada más, lector. Sólo advertirte que todos los retruécanos superinsertados «supra» pertenecen a la obra y no a mí. Yo no me engalano con plumas de nadie...



COMEDIA.—*«Qué hombre tan simpático!»*

Total: que Corcuera y Felto son dos frescos que se pierden de vista en un skating; que el primero enamora a Blanquilla, que es pura azúcar, y que Felto se adhiere más que un asilo.

Si a esta pareja se le ocurre ir al Polo, Amundsen hace el ridículo más frigorífico, porque se le encuentra más derrecho que Romeo, el de Shakespeare.

ne a demostrarnos con hechos una verdad incontrovertible: La de que más vale caer en gracia que ser gracioso. En cuanto un hombre o varios, saben camelar y entienden la aguja del mareo, ya pueden operar en vivo como los propios doctores e incluso sacarle un riñón a la gente sin que ésta diga Don Pío.

Nosotros renunciamos a dar una idea cabal de aquello: hay cosas que hay que verlas. Vayan el teatro y verán, primero las bellezas de la obra y luego las de la sala, muchas y abundantes, pues el teatro está lleno y las señoras bastante llenitas.

Vayan ustedes y verán a los señores Ortas, Pedrote y Asquerino cumpliendo como lo buenos que son y hasta superándose, y verán a la señora Mayor, mayormente notable.

Vayan y verán un fresco que lo arregla todo: un ayudante o escudero del héroe, Sancho Panza de menor cuantía, destinado a recibir los golpes; un sobrino muy vivo aunque calavera; un tío de este sobrino que está más tieso que un huso, aunque se teme que el uso se desgaste; este mismo tío que, además de tener tres millones de pesetas, tiene dos aficiones: una afición a

está la vida ahora, es imposible vivir sólo con cinco perros. Un compañero del circo de esta señorita, *Monón* —o como le dicen: *Monón*, aumentativo de monón—, que es tirador y anda,



ALKÁZAR.—*Las amorosas.*

Dib. BARRERO.

Dice Monceyo:

Como ese que va delante
lleva cartón sin parar
—o como le dicen: Monón,
ya que es cose similar.

celoso, queriendo disparar tiros a la chiche y al sobrino y a todo el que se presenta. Un señor que se llama Arroyo y que por llamarse Arroyo, claro, sirve para que le digan cuando el Mo-

tor, aunque también se advierte cierto temor de que aquello pueda estar bien del todo. Y se comprende. Eso siempre es un peligro.

MANUEL ABRIL

VIELAL. (AUTORRETRATO)



Este cuadro es un autorretrato. El auto no está en el cuadro; el retrato, sí; es ese joven de la derecha. Aunque parezca mentira se parece mucho. Quien quiera convencerse puede ir a Bilbao, donde el autor reside, y comprobarlo. Se convencerá en el auto.

VICTORIO MACHO. (SEPILCRO)



Esta escultura asusta a muchos chicos porque se figuran que es el coco y que se los va a comer.

Hay muchos grandes que en el fondo son chicos y que están teniendo también que este coco de Macho se los va a comer de un día a otro.

EXPOSICIÓN DE ARTISTAS

SALVADOR DALÍ. (NATURALEZA MUERTA)



La batalla del Callao.—Esmledo del cuadro se distrae que la escuadra superviviente rodeada de los únicos restos que han quedado en la escuadra enemigo.

FRANCISCO BAEZ
(EL MANIQUÍ ROSA)



Véase un precioso retrato de señora. Parece a primera vista un maniquí; pero es que muchas señoras no son más que maniqués. La figura no tiene cabeza; pero es que hay muchas señoras que tampoco la tienen.

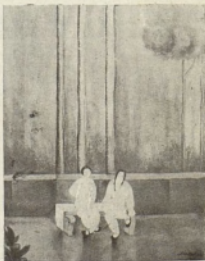
La Sociedad de Artistas Ibéricos ha inaugurado su primera Exposición de Pintura y Escultura en el Palacio de Exposiciones del Retiro.

Es una Exposición de Arte Moderno. El arte moderno se caracteriza principalmente por un fenómeno seguro: el de que la gente no ve nada; dice que no ve nada en ese arte. Menos mal. En el otro arte se solía ver todo con extraordinaria claridad; y eso era lo malo.

«¿Dónde está el mérito de estos cuadros?», dicen muchos al ver obras modernas. Pero esta frase ya se decía y seguimos diciéndola bastantes delante de muchos cuadros del arte antiguo. El no ver el mérito a los cuadros es un fenómeno que se repite mucho en la historia de las artes.

—«Aquí dice el catálogo «Naturaleza muerta»—siguen ellos diciendo—y yo

SANTA CRUZ (ALAMEDA)



Reproducción fidelísima de cómo ven los viejos verdes e las niñas que están sentadas en los bancos de los jardines públicos.

SOCIÉTICIS NÓICIS

SOCIÉTICIS NÓICIS

no veo ahí mas que triángulos; la naturaleza no la veo ni muerta ni viva.» Así exclaman muchos. Nadie se extrañe de eso, sin embargo. En la vida pasa mucho eso de que saluden, por ejemplo, a un conocido diciéndole: «Adiós, caballero», y nosotros no hayamos conseguido ver nunca al caballero.

En los Museos de Arte antiguo hay porteros, cicerones y catedráticos que explican los cuadros; señal de que tampoco sabe nadie cómo se come aquello. Nuestros amigos los Ibéricos aseguran que en cuanto les den a ellos la mitad del dinero que dan a todos los Museos y explicadores del arte antiguo, se comprometen a dar, no una explicación de cada cuadro, sino seis o siete, a escoger.

A nosotros nos han proporcionado algunas, que a continuación exponemos:

SALVADOR DALÍ.
(NATURALEZA MUERTA)



Este es uno de los cuadros más claros de la Exposición. Representa una comida después de comida. Las peras que quedan es que estaban verdes—véase el cuadro—, y todo lo que falta de esa media botella es que se lo han bebido.

GUEZALA. (PLAZA DE BILBAO)



El problema de la circulación puesto en evidencia.

SAEZ DE TEJADA (RETRATO)



Naturaleza medio muerta. Un hombre y una coque; la dífima que le queda. Les ciento cuarente y dos restantes las tiene en el cuerpo; no hay más que verje la cara.

BENJAMIN PALENCIA. (PAISAJE)



Las cosas que se ven en este mundo! Este paisaje está tomado del natural en Extremadura y resulta que el paisaje es de Palencia.

ALEJANDRO FERRANT. (ESCULTURA)



Una dama ensayando el gerrofin negro, con el traje ad hoc que, según parece, hará furor muy en breve en nuestros teatros de óperla.

SIGUIENDO A BALZAC

HAY QUE DESTRUIR EL HÁBITO

«Si no quieres hundirte en el abismo de un tedio prolongado, no bagueas nunca lo mismo; sé siempre original, como el pecador.»

Shakespeare. «Vamos de merienda.» Acto I, Escena III.

Decía Balzac—Honoratillo, para quienes fumos sus íntimos—que el matrimonio debe luchar constantemente contra un monstruo que lo devora todo: el hábito.

Advertiré, antes de pasar adelante, que aquí el vocablo hábito está empleado en su acepción de costumbre, y hago la advertencia para que no crean que se refiere a su acepción de sotana, ya que no me agrada ni a mí, por culpa de Balzac, en un lío religioso.

Vuelvo a decir que Balzac opinaba que el hábito, o costumbre, lo devora todo. El pensamiento cotizado es digno de figurar en uno de esos jardines de ensueño de tabaco de cincuenta que nos construye don Cecilio Rodríguez para nuestro exclusivo regocijo y deleite.

Es cierto; el hábito lo devora todo. El traje que más acostumbramos a ponernos, fallece veriginosamente; el billete de cinco duros que primero cambiamos es el que antes se esfuma en la región ideal del «no ser»; la mujer que vemos constantemente es la que con mayor rapidez deja de interesarnos, y

el amigo al que «sableamos» con frecuencia no tarda en enviarnos una carta diciendo que no le escribamos más, porque ha decidido partir para la Patagonia con el propósito inquebrantable de instalar un bar cerca de Puerto Desseado. Así ha sido, es y será el mundo, y ya no lo reformará ni un baulero. Resignémonos.

He puesto los ejemplos que antecedan para probar que el compadre Balzac habló bien al decir lo que dijo. Pero no me atrevo a asegurar que le sobraba la razón, porque cuando a un hombre le sobra la razón se le introduce inmediatamente en la celda más próspera de un soledado manicomio. Y ya es sabido que Balzac priteneció siempre a la cuerda de los cuerdos.

Pero sigamos avanzando, que decía Pérez Escrich en sus novelas cada cuatro líneas.

El hábito no se circunscribe al matrimonio para devorarlo todo; más claramente: el poder destructor del hábito se extiende a todas las actividades humanas. Exquisitismo es el puré de cangrejos; su aroma imponderable hiere nuestra pituitaria y nos lleva en un vuelo planeado hasta las mismas puertas del Empíreo, donde las tres Gracias, Eufrosina, Aglax y Thalia, viven furiosas maldiciendo el nombre de Rubens que las adipoesó de un escandalosamente.

Maravillosos es el puré de cangrejos; ¿pero no llegaría a parecernos despreciable si lo tomáramos al desayuno, al almorzar, el comer, y a la hora del café, y a la hora del vermouth y a la hora del cocktail? La sana razón afirma: ¡Sí! ¡Les despreciamos! Y quien habla del puré de cangrejos, habla de los dramas policíacos o de la ley de Enjuiciamiento criminal.

Siete únicos párrafos me han bastado para llevar a vuestro corazón el convencimiento de que el peor enemigo de la felicidad es el hábito. Esto me parece dichoso. Pero no basta. Es necesario que aprendáis a destruir ese terrible enemigo. Copiad mi, que he declarado una guerra sin cuartel ni garrilla a ese monstruo horrendo.

Desde que me levanto despliego mis ejércitos para asesinar a la costumbre, y, así, unas días me levanto, como todo el mundo, y otros los paso en la cama vagando por el éxtasis.

Al afeitarme jamás empiezo por la patilla izquierda, costumbre frecuentísima: lo hago por el bigote o por un lunar que tengo en la barbilla, lugar geométrico donde concurren todos los piropos de mis admiradoras, y unas veces me aleito con navaja, otras con *Guillete*, otras con un cuchillo de poste y otras con un afile-ápices.

Para mí la operación del «vestido» resulta más complicada que la de Tifarutin.

En ocasiones comienzo por ponerme el sombrero y salgo a la calle en pilam: algunos días no llevo corbata; otros la llevo anudada en el brezo derecho; a los zapatos los cambio de pie indistintamente, y esto le da una gran originalidad a mi marcha por las calles, porque cuando coloco una planta en el suelo veo todo el sistema solar de Cópernico, y suelo lanzar un juramento merovingio.

En mis costumbres y desarrollo de vida privada soy también un renovador. Sin duda por eso he observado que cuando abandono el domicilio, todas las doncellas de la vecindad, reunidas en el portal, acogen mi salida con un rumor de follaje en noche de primavera. Pero yo estoy muy por encima de los comentarios del *vulgam pecus*.

En amor... En amor soy originalísimo. Jamás he dicho dos elogios iguales a ninguna mujer. Próximamente les brindaré a ustedes una serie de listas de piropos de última novedad dedicados a las diferentes y maravillosas partes del cuerpo femenino. Porque, puesto a elogiar a una dama, la elogio hasta... lo inconcebible. Por ejemplo,



DIB.
STACHLIN
Madrid.

—¿Tienes proyectos para lo futuro, Micifuz?

—¿Cómo no? Tengo un flo riquísimo a quien sólo le restan ya dos vidas.

BU.

una m
nada n
de una
nueva:

—Tú
para pi

—Er
belén.

—A
maba

—C
clim:

—Y
pander

—A
villanc

—Vi
en una

—Le
para e

—Ti
el Gua

—A
los ho

—Pi
his.

—Q
miento

—A
nación

—E
trar en

—E
¿Qu

—¿Q
tema

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

—de
de la

una mujer me permite que observe nada más que el nacimiento o arranque de una pantorrilla, y en los primeros nueve segundos la digo todo esto:

—Tiene usted un nacimiento como para pensar en el niño.

—En ese nacimiento armaba yo un belén.

—Ante un nacimiento así, yo no firmaba la partida jamás.

—¿Quién fuera el padrino en ese nacimiento!

—¿Vaya un nacimiento para tocar la panderoera!

—¿Me deja usted que la haga un villancico?

—Viendo en ese nacimiento, pienso en una Nochebuena.

—Le brindo el corcho de mi cerebro para ese nacimiento.

—Tiene usted mejor nacimiento que el Guadiana.

—A sus piernas les ocurre lo que a los hombres de suerte: que nacen de pies.

—Quisiera acercarme a ese nacimiento para nacer, para n'haber nada más que elogiarla.

—¿Necesita un tocólogo para ese nacimiento?

—Es un nacimiento como para entrar en el portal... y subir la escalera.

Etcétera, etcétera.

¿Qué prueba todo esto? Que Bazac tenía razón, muchísima razón. Hay que destruir el hábito; hay que matar la costumbre; sólo así seremos dichosos.

Y para destruir el hábito, o la costumbre, en lugar de firmar poniendo los apellidos después que el nombre, voy a hacerlo poniendo el nombre antes que los apellidos.

¡Salud!

Enaigu: JARDIEL PONCELA.

AÑO ARTÍSTICO

POR JOSÉ FRANCÉS

En los escaparates de las librerías ha aparecido el noveno tomo de *El Año Artístico*, de José Francés, correspondiente al 1924 y 1925.

Felicitemos al escritor y nos felicitamos todos. Esta publicación tiene una importancia extraordinaria. Registra los acontecimientos artísticos ocurridos en el año, y gracias a eso no quedarán en la impunidad una porción de delitos. En el día del Juicio será San Pedro *El Año Artístico*, y cuando se presenten determinados señores que nosotros conocemos y pretendían entrar en el cielo, San Pedro les dirá:

—Eh, poco a poco... alma de Dios. En el mundo quisiste ser artista... Si, sí, no lo niegues; aquí, en este libro, consta, eres un farsante.

Y le mandarán a la sala de Exposiciones del Infierno.

Por eso le damos la enhorabuena y por otros muchos motivos.

Nosotros tenemos por José Francés una cordial amistad y una admiración a prueba de pruebas. Le han hecho académico, y nosotros como si nada, al lado de Francés. Verdad es que Pepe Francés también sigue siendo el mismo. Es decir, no; Pepe Francés ha mejorado desde que es académico. Antes de serlo tenía un defecto gordo: el serlo. Estaba gordo, y tanto, con una obsesión tan solemne y ceremoniosa, que estaba a punto de ganar en magnificencia al propio Don Magnífico.

Parecerá al primer pronto que debie-

ra ser más fácil entrar en cualquier parte adeligando que engordando; pero no; en cualquier parte sí; en la Academia todo ocurre al revés que en cualquier parte. Para entrar allí hay que inflarse y tener representación. Como Francés se dedicaba preferentemente a un arte tan poco pomposo como la caricatura, tuvo que inflarse. Y engordó.

Pero lo mismo ha sido entrar en la Academia, que comenzar a perder volumen.

Ese volumen de que se ha desprendido José Francés es el que acaba de aparecer en las librerías, y por cuyo desprendimiento le ofrecemos nuestra felicitación reiterada.



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¿Pero qué pelo es ese, nena?

—La última moda; melenita cross-words.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Se vende la propiedad del periódico *La voz de Calatorao*. A pesar de que hace poco pedíamos un millón de pesetas, lo vamos a dejar en seiscientos cincuenta. Discreción y reserva absolutas, aunque la advertencia huelga, porque ya se ha dicho que vamos a bajar *La voz* de un modo exageradísimo.

Vendo un retrato de Godoy al óleo y uno de Belmonte al óleo (porque está marcando una media verónica que asusta). También vendo tres acuarelas de tres diferentes escuelas en trescientas *pelas*. Y también vendo un interesante grupo de Romanones y Alba. Este es un pastel.—Exposición permanente de cuadros. San Marcos, 91.

¡¡¡INTERESANTÍSIMO!!!

¿TIENE USTED CALLOS?

¿TIENE USTED OJOS DE GALLO?

¿LE MOLESTAN LOS JUANETES?

¿LE HACEN SUFRIR LAS DUREZAS?

¿NO PUEDE USTED MATER/ALMENTE DAR

UN PASO SIN SENTIR DOLOR?

¡PUES, AMIGO, ESTÁ USTED
APAÑADO!

¡SI YO ME VIERA EN SU CASO, ME PE-
GABA UN TIRO... PALABRA!

Necesito cuatro mil pesetas. Devuelvo tres mil en el acto, al minuto escaso de coger las cuatro mil. Las otras mil, ya no respondo de cuándo las devolveré; pero otros hacen menos, que no devuelven absolutamente nada.—P. Lanas. Pez, 1.

Traspaso regencia de quiosco de necesidad acreditadísimo. El número diario de asistentes es de noventa y ocho, lo que da una utilidad de noventa y ocho por ciento; y ya se pueden suponer el ciento de que se trata. Aguas, 75.

Señorita algo honesta díase casarse con caballero acomodado. Advierte que tiene madre; pero también advierte que la madre está impedida y en un sillón hace dos años, o lo que es lo mismo: que es una suegra que no funciona.—F. U., Gato, 1.

MADRES QUE TENEIS HIJOS

(PORQUE LAS QUE NO LOS TENÉIS NO SOIS MADRES)

EL ALIMENTO IDEAL DE VUESTRO BEBÉ ES EL

CACAO "KYTE"

CON EL «KYTE» VUESTROS NIÑOS ESTARÁN SIEMPRE GORDOS Y NO OS DARÁN NI UNA MALA NOCHE

ADOPTADLO, PUES, PORQUE LA ASPIRACION DE TODA MADRE DEBE SER QUE SU HIJO SEA GORDO Y DÉ NOCHE BUENA

¡ANTE EL «KYTE» QUE SE
QUITE TODO!

ES EL MEJOR CACAO

EL ÚNICO DESAYUNO PARA
LAS CRIATURAS

¡TODO EL QUE CON NIÑOS SE
ACUESTE CACAO AL
LEVANTARSE!

BOTE, CINCO PESETAS

POR CADA DIEZ BOTES SE REGALA UNA
LINDA PELOTA DE GOMA PARA QUE
JUEGUE EL BEBÉ

¡TAMBIÉN HAY PELOTAS DE CINCO BOTES
NADA MÁS PABA COMPRADORES
POBRES

EL «KYTE» SE VENDE EN TODAS LAS
TIENDAS DE COMESTIBLES Y EN LAS
PLAZAS DE LA CEBADA Y MOSTENSES

A LAS HORAS DE MERCADO
RECLAMAD AIRADAMENTE CUANDO NO
VEAIS EL «KYTE» EN ALGUNA PLAZA

Se ha perdido un casco duro, pero no es de pimiento, como supondrá algn guasón, sino de *guindilla*. A la devolución del casco se entregarán tres pesetas en la carretera de Leganés, 70, o sea fuera del casco de Madrid. Es la primera vez que se paga por un casco tanto dinero.

Pérdida.—Se ruego encarecidamente al que haya encontrado, en el trayecto de Sol a Red de San Luis, una cartera conteniendo treinta millones de coronas en billetes, que perdone. Nos hacemos cargo del coraje que le habrá dado, pero le juramos por nuestra madre que no volveremos a perder otra en esas condiciones. ¡Ni en las otras! ¡No se vaya a creer!

¡¡OCASIÓN!!

ALQUILO CHALET SITUADO EN BARCELONA Y QUE PERTENECE A UN CATALANISTA QUE SE VOLVIÓ LOCO HACE TREIS MESES

LA FINCA ES CONOCIDA POR
EL NOMBRE PINTORESCO
DEL CHALET DEL «CHALAT»

POSEE TODO EL CONFORT
MODERNO

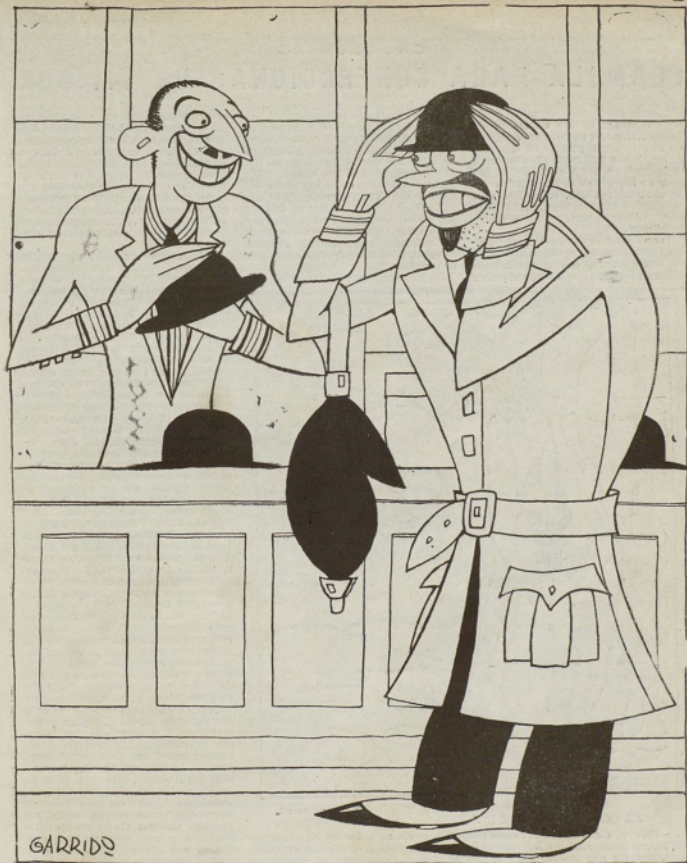
ADEMÁS SE CEDE, DURANTE EL TIEMPO
DEL ALQUILER, UN MAGNÍFICO AUTOMÓ-
VIL FORD EN MUY BUEN ESTADO

¡FÍJENSE BIEN: CONFORT Y CON FORD
PRECIOS MODERADOS

CALLE DE LA AMARGURA
DE CAMBÓ, 57.

Necesito criada para todo. Es forzoso que sea guapa. El sueldo es magnífico, pero no se da permiso para salir de paseo los domingos y días festivos. Más claro: yo no hago fiestas a las criadas, aunque las quiera muy guapas, aunque las quiera muy hermosas que quieran servir, vengan por Amor de Dios, que, por lo menos una, me está haciendo mucha falta.

—: Agente
anunciador: **NESTOR O. LOPE**



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Aunque usted diga lo contrario, yo creo que éste es el que me está bien. ¡Y no hay quien me lo quite de la cabeza!

CHUCHERÍAS

FÓRMULA PARA CONFECCIONAR UN VIVIDOR

Tómese tal cantidad de candidez de unos Fulanos; tal otra de desidia de varios Zutanios; un poco de indulgencia de éste, cierta porción de cobardía de aquel, una pulgarada de discreción de la que les sobra a muchos y un puñado de bobería de la que aqueja a no pocos; mézclase bien, remuévase con suavidad, y cátahe hecho el perfecto vividor. «desahogado», «fresco», o sinvergüenza.

Todos estos desaprensivos se parecen entre sí, porque nacieron de la misma receta y se reproducen en el mismo clima social. La culpa de que abundan

tanto recae exclusivamente sobre los hombres pundonorosos y honestos. Su indumentaria moral es un vistoso traje de Arlequín, hecho con retallitos de la de los demás, los pasivos, los negligentes, los fílmidos, los que dicen hacer, los que soportan sin rechistar. El «matón» vive de la prudencia de sus prójimos. Si todos los que se avienen por diversas razones a ser comparsas resolviésem un día ascender a protagonistas, ¡cuántos que parecen colosos se encogerían con pequeñez aparatosas de enanillos!

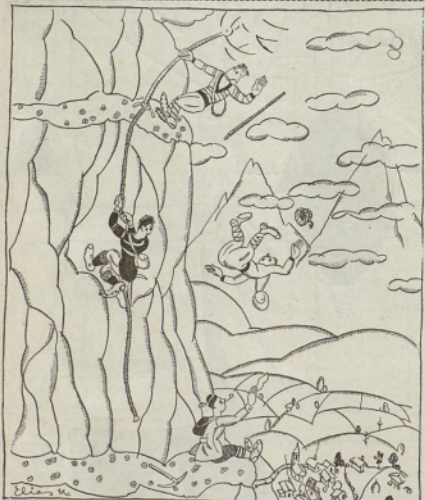
En los cándidos vellones de las cor-

deras Ineses afilan sus colmillos los que resultan irresistibles lobos don Juanes. Porque yo me debo golpear, eres marfillo, compañero. El día que yo saque mis uñas dejarás de atrapar taladas, querido asno, distraído de León. Como empujas de ese modo, y a mí me enojan los empellones, avanzas, grandísimo belloco. Si yo quisiera; si no fuese porque...; te conozco, pero no vale la pena de arrancarte el disfraz...

Así discurren muchos, que colizan sus comodidades o sus indolencias. En toda tertulia o reunión hay siempre un necio osado, pícaro y sin escrúpulos, maestro en triquiñuelas y travesuras indecorosas. Todos estamos indignados; a todos nos fastidia tanto desparpajo; pero, a fuerza de alardear de él, concluimos por transigir: «Hay que dejarle por imposible —decimos—; —siempre hará lo que se le antoje. ¿Qué vamos a conseguir con «ponerle la proa»?— Y renunciamos a promover oleajes en torno de sus «operaciones», y el avisado «operador» sigue enfilando la proa, la ayuda, hacia las más amenas ensauadas del éxito.

Pirata, saltador, bergante, granuja, todos le censuramos, pero nadie nos decidimos a «estropearle la combinación». Alguno, en la trastienda de nuestro espíritu, empachado de decencia, le aplaudimos. «Hace bien». A todos nos hurta o arrebató un poco de dinero, un poco de reposo, un poco de fama, un poco de deleite; pero asistimos al expolio sin evidenciar eficazmente nuestro enojo. «Allá él —pensamos, encogiéndonos de hombros y pudiendo otro bock—. Cualquiera día irá a parar a la cárcel o le romperán el bautismo... Sí, sí; que se cree usted eso». Pregunte usted en las bastoneras para qué sirven las garrotas y le informarán que allí solo se venden junquillos. Inquire en las cárceles, y le dirán que allí no se consiente la entrada a las personas bien trajeadas, como no sea en visita, y para catar el rancho.

Según estadísticas veraces, de cada diez personas dignas se obtiene un sinvergüenza. Muchos somos sinvergüenzas intermitentes, fragmentarios, sin acabar; embriones de sinvergüenzas, conatos de sinvergüencía. No servimos para vencer. Hay que serlo de modo total y definitivo, sin frampa ni afecciones. Alguna vez pensamos con horror que, si nos propusiéramos ser granujas aun por vía de ensayo, fracasáramos, entre otros motivos porque no nos dejarían serlo los demás. Hemos acreditado con largueza nuestra dignidad, y no circularíamos sino a costa de las dificultades que se le



Dib. Elías.—Madrid.

EL QUE VA POR EL ÉTER

—Espero, Canuto, que si ea que verdaderamente me aprecias, no abusarás del tópico amargándome los momentos que me quedan de vida, bien encamendándome una novela para el camino, bien «rojándome un bastoncito para que me agarre. Comprenderás que en estas condiciones ninguna de estas cosas me pueden hacer gracia...

opone a la moneda falsa. Se nos fichó o catalogó como a personas honorables y esta fama, que nos permitía ir mal viviendo, se opondría a acceder a que viviéramos mejor. La gente tiene un criterio cerrado acerca del hombre correcto, y no perdona las imitaciones.

Perencejo es novio de Menganita, con la que viene conduciéndose irremediablemente. Perencejo soporta a la mamá, la agasaja, le ríe sus sandeces, «carga» con las hermanitas, piropea al padre, resiste plantones, no se rebela jamás. Su conducta le ha valido la estimación de todos. —estimación blanda, perezosa, turbia. Una vez, al cabo de tantos meses de relaciones,

Perencejo resuelve sentirse aburrido, y después de arrullar a la novia con un madrigal de los más conmovedores, le propone llevársela a la cuesta de las perdices, sola y en un taxi confortable. Menganita le mira ebria de estupor. No «está acostumbrada» a semejantes salidas ni a semejantes ofertas. Se indigna; llora; disputa; concluye regañando con Perencejo—. ¿Quién esperaba de tí esto?— gimotea la novia—. Nunca creí... La madre se entera, y madre de furor—. ¿Por quién ha tomado usted a mi niña? ¿Quién iba a pensar que usted, ¡usted! se atrevería a ofendernos de este modo? ¡Eso estaría bien en un cualquiera, en uno de tantos bribones como

abundan por el mundo; pero jamás lo hubiera sospechado en usted!

A Perencejo no se le permite ser no ya bribonazo sino briboncillo una sola vez. Y devora en silencio su derrota humillante. A la misma hora, los merenderos de la Cuesta están llenos de parroquianos simpáticos, muchos de los cuales han nacido limpios de preocupación, que han ido allí con la amada, y fuman de lo cerro, y beben y comen a su sabor, sin que el camarero, al que le deben varias facturas copiosas, se retrase en servirles regocijados. La nueva botella que tampoco le pagarán.

E. RAMIREZ ANGEL



Dib. SAMA.—Leningrado (Rusia).

LA CAZA DEL MAMUTH EN LOS TIEMPOS ANTIDILUVIANOS

LA MUJER QUE ESTÁ EN EL CERRO.—¡Vamos! ¡Dejéds de filigranas y traerlo pronto que tenemos hambre!...



LA FIESTA DE LA FLOR EN LONDRES

(De The Humorist, Londres.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

EL VAPORCITO

Por Jules Renard.

Retirados al campo, los Borneet son vecinos de los Navot y los dos matrimonios hacen una estrecha amistad. Aman igualmente la calma, el aire puro, la sombra y el agua. Simpatizan hasta el punto de invitarse.

Por la mañana, las señoras van juntas al mercado.

—Tengo antojo de comer pato, dice la señora Navot.

—¡Qué casualidad! Yo también, dice la señora Borneet.

Los maridos se consultan si proyectan el embellecimiento, el uno de su jardín ventajosamente situado, el otro de su casa, colocada en un alto y nunca húmeda. Están siempre de acuerdo. Tanto mejor. ¡Y qué dure!

Cuando refresca, es cuando se pasean por el Marne los matrimonios Navot y Borneet y están más de acuerdo. Las dos barcas, de la misma forma y de color verde se deslizan juntas. Navot y Borneet acarician el agua con sus remos. A veces se excitan hasta la primera perla de sudor, sin celos, tan fraternales, que no puede adelantar uno al otro y reman «igual».

Una de las señoras sorbe discretamente y dice:

—¡Hace delicioso!

—Sí, responde la otra. Hace delicioso.

Esta tarde, cuando los Borneet van a reunirse con los Navot para el paseo acostumbrado, la señora Borneet mira en seguida al Marne y dice:

—¡Caramba!

Borneet, que cierra la puerta con llave, se vuelve.

—¿Qué?

—Que no se privan de nada nuestros amigos. Tienen un vaporcito.

—¡Atíza!, dice el señor Borneet.

Es verdad, junto a la orilla, en el estrecho desembarcadero reservado a los Navot, se distingue un vaporcito muy pequeño, pero con su chimenea negra que brilla al sol y las volutas de humo que se escapan.

Ya instalados, los Navot esperan y agitan un pañuelo.

—¡Es gracioso!, dice Borneet, molesto.

—Quieren deslumbrarnos, dice la señora Borneet, con despecho.

—Yo no lo suponía tan reservados, dice Borneet. Por mí parte, nunca hubiera comprado un vaporcito sin contar con ellos. ¡Fíese usted de los amigos! ¡En fin! Yo notaba estos últimos días que tenían un aire especial. Ahora resulta que era esto.

—¿Y si no fuéramos con ellos?

—Sería excesivo. Pero ya que no tienen delicadeza, no les demos la alegría de sorprendernos. Quedemos indiferentes.

—Es pequeño ese vaporcito, dice la señora Borneet. Apenas más grande que su barca antigua. ¿Cómo lo encuentran tú?

—¡Oh! De lejos, un barco de vapor produce a la fuerza algún efecto. Además, hoy se hacen verdaderas joyas en ese género.

Mientras tanto, los Navot continúan sus señales. Sin duda, gritan:

—¡Vamos! ¡Apresúrense!

Los Borneet descienden hasta el Mar-

ne y se guardan muy bien de avivar el peso.

—¡Está bueno esto!, dice Borneet. ¡Encima meten prisa!

—Además, dice la señora Borneet, que nosotros también, si quisiéramos, podríamos tener un vaporcito si hiciéramos un pequeño esfuerzo.

Lentamente, avanzan acortando el paso, afectando bajar la cabeza o alzarla para mirar al cielo. Su intención no es de romper con los Navot. Hasta prometen admirarse un poco, como es costumbre de gente de mundo, pero acaban de oír romperse con un ruido seco el primero de los delgados hilos que atan los corazones, y la señora Borneet concluye:

—Mientras sea mujer, no olvidará jamás este proceder. ¿Y tú?

Sin responder, Borneet le coge la mano.

—¡Alto!, dice. Estamos locos, querida.

La señora Borneet obedece, le mira y mira a los Navot, y dice:

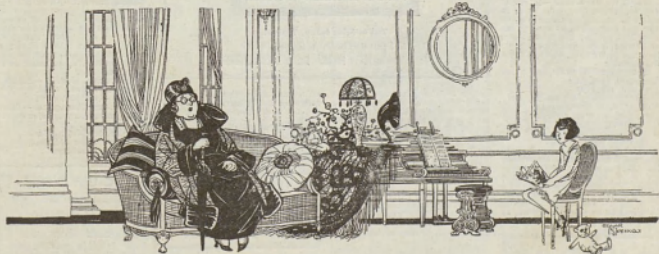
—¡Querido, qué quimera!

Se frotan los ojos, como si se creyeran ciegos. Después se echan a reír, silenciosamente, como los indios, hombre con hombre, y se vuelven buenos, alegres, dichosos de vivir en este mundo, dándose todo se explica.

Sentado entre Navot y su mujer, en la barca de siempre, un extraño fuma

—algún amigo de París quizá— que, grave, bajo su sombrero de copa negro, que brilla al sol, echa el humo, naturalmente, por la boca.

A. R. H.



(Cel. London Mail, Londres.)

—Estás muy quietecita ahí sentada en esa silla.

—Sí, señora, es que mamá me ha encargado que no me levantara hasta que usted se fuera, para tener la seguridad de que usted no se sentaría en ella.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe surtirse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

L. P. E. Madrid.—¡Anda, está! ¿Pues no nos sale defensor de las suegras?... ¿Cómo se conoce que le dio usted ha fallecido... o no ha nacido todavía, que para el caso es lo mismo?

Meñato, Granada.
Sus *Poesías profanas*, amigo y vale Meñato, son demasiado marrasas y me han puesto de mal plato. Y, ¡claro!, me ha enfadado, las he cogido, he empezado a rasgarlas, he acabado de rasgarlas a las tres horas, porque hablé una vez de castañitas que meña miedo; y a las tres horas y un minuto he comenzado a crotolarlas al cesto, donde continúan tan campantes en el momento en que estoy teniendo el placer de escribirle a usted estos amables líneas.

ALBERTO RUIZ

JOVENÍA.—CARRETAS, 7.
Palacena de pedía.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

A. C. B. Madrid.—No, señor. Su artículo no se había perdido. Lo que pasa es que nosotros hemos sido la causa de su perdición. De todas modos, pata. El final es el mismo para el caso.

R. M. H. Barcelona.—Infame el cuento, cruel el final, vil la prosa en que está escrito y miserable usado que por aborrecer puede escribirse las cuñillitas por los dos lados. Pero, en castigo, le diré que por cualquier lado que se las mire, son una birria irremediable.

El ciego de Buenavista.—¡Dios le ampare, hermano!

T. B. J. Madrid.
El chiste de la sandía, el chiste de la tostada y el chiste del almízar son: una meladuría, una atrocidad metecológica y una bestial idiolez.
En compensación, le diré a usted que los demás chistes están muy buenos, gracias.

J. R. S. Escorial.—¡Blogios a pellos! ¡Y para qué se ve usted a molestar en publicarlos, si él no los va a leer?... Las cosas se hacen para que se agradezcan, no, es tanto hacerlas... ¡De manera que no

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

sea usted tonto, aunque presumimos el enorme trabajo que le va a costar a usted el no serlo!...

Toñito, Madrid.—¡Con que su amado se llama Tulaf! ¡Caray, pues es tocaya de una perra que vive en un fío carnal nuestro! ¡Vigíale, es fijo de dedicarle suegritas, no sea que le resulte a usted perra también!

El pobre para. Madrid.—¡Complamo, con su permiso, parte de la misiva en que nos ofrece sus tres crónicas.

... tenga en cuenta, señor De-

calle mucho antes? Nosotros, la verdad, tenemos ese temor y por consideración y por humanidad, nos resistimos a ponerle en ese peligro... Aparte de que tiene usado un proce-

RAMOS Huertas, 7 duplicado.
Teléfono 570-M.

Peluquería de señoras. Bisiónes para caballeros. Ondulación. Manicura. Perfumería.

dimiento más rápido y seguro para evitar el desahucio, y es cortarle la cabeza al casero. Quizás, quizás le levante a usted una eslatita la Asociación de Inquilinos, y alican-

bicamos la que has mandado, pue- de ocurrir que no te publiquemos la otra. Pero ¡no me en que pruebas por si acaso; porque quizás nos servirá, ¡la verdad! Ese género de odas alimantadas nos gusta. Ahora que si nos mandas el escabche en vez de la ode, no nos gustaría mucho más.

El amigo de Chihuahua. Bilbao.
Eres bruto de verdad y no sé cómo te atreves a escribir. Perdona la claridad. Lo digo porque lo siento...

Si quisiera estar hermosa, me gustaría que me hiciera un peinado que me comprara otra cosa, que en Casa Prens sea una feja.
Puencarral, 72 Tel. 48-60 M.

Y aunque lo siento, me alegro de poderlo decir. Te desvergüenza para con nosotros, mercá esa venganza fiera y algo catalán.
Toñete Cervera.

Toñete, tu articulete aceptóse y entra en tanda, ¡Mi enhorabuena, Toñete, y si algo más quieres, mandad! Aunque, la verdad, pedir más sería una goltería y una gorrorría que no estaría bien en un escrito tan festivo y dominguero como el que nos ocupa.

María Madrid.
Su narración sencillita cuyo título es *La cita* y su novela larguísima *Corazón que no palpita* no nos gustan, señorita. Y sin más por hoy, besamos sus lindos pies... y nos lavamos nues-

7 FOTOGRAFÍAS CURIOSAS

Verdices incomprensibles, 1 y 11 pts.
Giro o sellos:
Agencia artística LUX
APARTADO 125 MADRID

tras feos manos como el feísimo Platón, porque usted comprenderá con su claro juicio que nosotros no tenemos la culpa de lo sucedido.

Cañás, Madrid.—¡Admita reclamaciones después de salir del establecimiento, y como su cuento lo que sea! he estado ya de aquí con rumbo a *Cestona*, huelga el griterío que usted nos ha armado y del que, como Tenorio con las pláticas de su familia, no hacemos ni tanto así de caso.

El Huevo. Madrid.—Es más soño que un huevo sin sal.
A. A.—¡Oh! ¡Oh! ¡Eh! ¡Eh! E. Centeno. Zaragoza.—Tiene menos gracia que una misa de réquiem.

El caballero Mejía. Cádiz.
El caballero Mejía es una cabellería...

CUPÓN

correspondiente al núm. 155 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



DELICIOSO ES AFEITARSE CON

LATHERKREEM

SIN BROCHA, TAZA NI JABÓN

Tubo, 3,75; tarro, 7 pts.

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Concesionario: PEDRO SUÑER.—Sevilla, 23. BARCELONA

ductor, el favor tan grande que me haría publicándome las crónicas de manera que las pudiese cobrar durante el mes. Con sólo diez duros que me dieran, *salda* mi situación y no me hecharía a la calle el miserable casero que padezco...

Las muelas le dolían a Pacholo y desde ayer ni chillá ni aborota. ¡Carabana, bien se nota que calmó su dolor Lector del Pólit

Ante todo, le rogamos que reciba la expresión de nuestra gratitud. Tres crónicas por diez duros es una cosa baratinísima, a la cual no estamos acostumbrados. Ahora bien, ¿no cree usted que si el casero las lee, le va a echar a usted a la

zaría usted una celebradad que, ¡qué caramb!, con la literatura no le va a usted a ser tan sencillito alcanzarla.

F. A. M. Madrid.—¡Es demasiado feído. Debió usted haber fingido el sobre por lo menos y nos habríamos prevenido.

MANTONES DE MANILA

Alhajas, gramófonos, discos.
Compro, vendo, cambio.
LA NUEVA MERCANTIL
Plaza Matute, 6 duplicado.

J. B. R. Madrid.
Del mismo modo que has hecho una oda al café con leche puedes, con igual derecho, hacerle la escabche.
Y del mismo modo que no te pu-

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Las condiciones indispensables para la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—¿Para qué llevamos el pañuelo en el bolsillo?

—Para usarlo cuando nos salgá de las naricas.

Lamaró.

Entre amigos.

—Tú, que eres fogonero de las máquinas de sponzar, ¿a que no sabes lo que debías hacer cuando a media tarde tengas ganas de merendar y no tengas dinero?

—¿...?

—Pues fírtate a las ruedas para que le hagan una tortilla.

A. Ver.—Madrid.

En la consulta.

Un médico ausculta a una señora horriblemente fea, y terminado el horroscopio, dice aparte a su marido.

—No me gusta absolutamente nada.

El esposo (confidencial).—¡A mí, tampoco!

Calendura.—Elche.

Dos amigos se encuentran y uno de ellos se lamenta de que le han robado un magnífico reloj.

—¿Y lo tenía usted en estima?

—pregunta el que escucha las lamentaciones.

—No, señor—responde el otro—; lo tenía en el bolsillo del chaleco.

José Luis Malada.—Huesca.

El juez.—Se le acusa a usted de haber roto una silla en la cabeza del querrelante.

El acusado.—Sí, señor; pero conste que sólo me proponía romperle la cabeza y no la silla.

Macanas.—Ceuta.

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos

Primera casa en España

Preciados, 60

—Cuál es el último asiento que ha hecho el crédito de la Unión Minera?

—Varias... a la cárcel.

Carmes y Virginia.—Bilbao.

—¿Qué se le ocurriría exclamar a un estudiante perzoso, que estuviese contemplando un río?

—¡Oh!, tó, que sigues tu curso sin levantarte del lecho.

Artep.—Madrid.

En el juzgado.

—Pero usted, que se titula amigo del suicida, tuvo valor de acompañarle al Vieduto y ver imposible su muerte?

Chimo.—Valencia.

Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Ibañeta.
Talleres propios. Precios económicos.
Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

Entre estudiantes.

—¿Sabes cuál es la carrera que más pronto se hace?

—¿...?

—La de Leyes.

—¿...?

—Porque con ir uno al Detiro y pasear en lancha por el estanque, ya tiene la carrera, que a... bogado.

El duque de Chamberí.

—¿Cómo se llama usted?

—O.

—¿Eh?

—O.

—¡Ah!

Mario.—Tetuán.

Un miércoles de ceniza, en un café, da a un individuo un dero al camarero, para que cobre el gesto que ha hecho, y dice el mozo:

—Caballero, este dero es falso.

—¿Ya lo sé.

—Entonces, ¿por qué me lo da usted?

—Pues porque en Carnaval todo pasa.

Enrique Sorla.—Madrid.

—¿Qué diferencia hay entre una resiste y un autobús?

—Que la resta sustrae y el autobús aus lleva.

La Carabe.

En un examen.

El profesor.—¿Sabría usted nombrar un ejemplo de animal de sant-

gre caliente y de animal de sangre fría?

El alumno.—Sí, señor. De sangre caliente el bombero y de sangre fría... el verdugo.

A. Castañeda Gozalo.

Madrid.

—¿Por qué los supervivientes de una catástrofe ferroviaria i encn menos valor que antes?

—Porque cuando se veían hechos harina, son salvados.

Cuchufeta.

Examen de Medicina.

El catatrónico.—¿Qué haría usted para que un enfermo sudara?

El alumno.—Le daría tabletas de aspirina.

El catatrónico.—No suada.

El alumno.—Le pondría botellas de agua caliente en los pies y le echaría tres mantas encima.

El catatrónico.—No suada.

El alumno.—Mandaría que le dieran un tazón de leche muy caliente con dos cucharadas de café.

El catatrónico.—No suada.

El alumno (sufocado).—Pues... le colgaría delante de este respetable Tribunal.

Pedro Sorla.—Madrid.

Palabras mágicas.

En un círculo de hombres casados entra un socio muy preocupado. Rodéale sus amigos y le preguntan:

—¿Qué tienes?

—Me ocurre lo más raro... Pienso que le dije dos palabras, ni pide el divorcio inmediatamente.

Todos los socios a una, sacando sus plumas:

—¡Vengan esas dos palabras!

—M.—El del tomate.

—Tengan la bondad de leer ese cartelito, si es que saben, señores y caballeros—responderá el santo sacando las barbas por una ventanilla.

Y los difuntos cadáveres, muertos de miedo, leyeron el siguiente rótulo: «Cerrado por defunción del hijo del amo.»

Coke.—Barcelona.



En un juicio, el juez pregunta al testigo ocular del accidente:

El juez.—¿Istaba usted?

El testigo.—No, señor juez; no soy tonto.

El juez.—No es eso. ¿Istaba es-

luso?

El testigo.—¡¡No!! Ni soy tonto ni soy tonto.

«Polvorillas».—Madrid.

La esposa.—Pero, hombre, ¿cuán-

do vas a dejar esa fea costumbre de morderte las uñas?

El marido.—Procto, desgraciadamente...

La esposa.—¡Hombre!

El marido.—Tengo muy movida la dentadura.

A. Cortina.—Las Arenas.

—¿En qué se diferencia el hombre de la mujer?

—En que el hombre tiene dos piernas y la mujer tres.

—¿Cómo es eso?

—El tiene dos piernas y ella dos piernas y dos medias, y como una teta y media es una y una y dos son tres, ¡véis ahí!

J. M. Galardy.—Madrid.

En plenas operaciones.

Un capitán de ametralladoras se dirige al teniente de su compañía y le dice:

—Teniente Huertas, avence con sus dos máquinas hasta llegar a los árboles y desdóntel rompa el fuego, batiendo con él al enemigo que hay situado en la cresta del montículo de la izquierda.

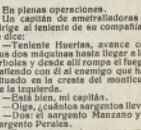
—Está bien, mi capitán.

—Oiga, ¿cuántos sargentos lleva?

—Dos: el sargento Manzano y el sargento Perales.

—Bueno, pues entonces que vaya también con usted el cabo Lechuga, y colócale al sargento Manzano, tirador de la primera máquina; al sargento Perales, de la segunda, y, entre col y col, Lechuga.

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.



A consecuencia del descarrilamiento de Las Planas, del jueves santo pasado, los muertos resucitados hablaron de subir al cielo con la intención de entrar en él, pero San Pedro, que estaba el quite, hubo de decirles que nones.

—¿Por qué?—preguntaron los difuntos, alarmados.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

ONDAS, BUCLES
y toda clase de riz dos, se obtienen en casa de manera permanente con el

RIZADOR INTEA
De venta en perfumerías y droguerías

Rizador Intea




LA DAMA (al pesado compañero de baile).—*Usted toma el baile muy en serio...*
Ea.—*Sí; el médico me lo ha ordenado.*

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

INDRA PERLA

LA CASA MÁS SURTIDA

AL TODO DE OCASIÓN

FUENCARRAL, 45

CASA VEGUILLAS COMPRA Y VENTA

La que más paga las papeletas del Monte, alhajas, máquinas de escribir y fotográficas. Pianos, Pianolas. Objetos de arte. Mantones de Manila y mantillas de encaje.

Leganitos, 1 y Torija, 2. Sursucal: Infantas, 26.

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagándolas espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha. Hay ascensor.

PARÍS y BERLÍN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y está siempre en la
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., *matando la raíz sin molestar ni perjudicar para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.*

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Piel sana, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Bate producido, completamente inofensivo, de al cutis *blancura fina y finura aspidables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es iónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (proteínas, manchas, roturas granulosas, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicioso perfume.

Peltifero Belleza Vigoriza el cabello y la hace renacer a los calvos, por rebeldía que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis. Recobra sus rostros marchitos o enveldecidos tozanos y juventud. Especialmente preparada y de gran*



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzcan en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. *Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. Es seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.*

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reine las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Prepara a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Destan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, *sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos.* No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habanas: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Deb. BARBERO.—Madrid.

—Lo siento mucho, pero ya no puedo encargarme de esa comisión; ¡he abandonado el nihilismo.

—¿...?

—Ahora me dedico al sinhilismo.

Ayuntamiento de Madrid